

# EARTH'S EARLIEST AGES

## *LAS PRIMERAS ERAS DE LA TIERRA*



G. H. PEMBER

*Traducido por RMC*

**Nota del Traductor:**

*La presente traducción es para uso exclusivamente personal y en ningún momento para fines comerciales.*

*Ha sido realizada directamente del original inglés  
Earth's Earliest ages (Edición 1884)*

*Esta traducción contiene los capítulos del 1 al 10.  
Les agradeceríamos hicieran un uso responsable de ella.*

*R. Martínez C.*

*[www.laiglesiaenmalaga.es](http://www.laiglesiaenmalaga.es)*

## Capítulo III

### *El Intervalo*

#### El pecado fue la causa de la destrucción pre adámica

Vemos, entonces, que Dios creó los cielos y la Tierra en el principio de una manera hermosa y perfecta, y que en un período subsiguiente (no se sabe cuándo), la Tierra pasó por un estado de completa desolación, vacía de todo tipo de vida. No sólo sus lugares fructíferos se convirtieron en desierto, y todas sus ciudades fueron destruidas, sino que también la misma luz del sol fue retirada, toda la humedad de la atmósfera sumergida en la superficie, y el vasto abismo, al que Dios había establecido límites infranqueables, salvo cuando su ira se manifestase, fueron rotos. Por lo tanto, el planeta en ruinas y cubierto por encima de sus montañas por diluvios negros de destrucción, rodaba por el espacio en el horror de una gran oscuridad.

Sin embargo, ¿qué podría haber causado una catástrofe tan terrible? ¿Por qué Dios habría destruido la obra de Sus manos? Si podemos sacar alguna conclusión de la historia de nuestra propia raza, diríamos que la causa de esta ruina abominable debe ser el pecado. El pecado, que parece haber sido soportado pacientemente durante largas épocas, y cuyo clamor se elevó finalmente al cielo, trayendo la total desolación [destrucción].

Los restos fósiles indican edades pre adámicas de pecado: porque se puede demostrar que son las reliquias, no de los Seis Días, sino de creaciones mucho más tempranas

Como los restos de fósiles muestran claramente, no era sólo la enfermedad y la muerte – compañeras inseparables del pecado, entonces frecuente entre las criaturas vivientes de la Tierra, sino incluso la ferocidad y la masacre. Los hechos demuestran que estos restos no tiene nada que ver con nuestro mundo, porque la Biblia declara que todas las cosas hechas por Dios durante los Seis Días fueron muy buenas, y que ninguna maldad había en ellas hasta que Adán pecó. A través de la caída del hombre, la Tierra fue maldecida, y, sin duda, en ese mismo tiempo, toda la creación fue sujeta a la vanidad del esfuerzo infructuoso, de la incesante agitación y la perpetua decadencia, en las que ha

estado desde entonces, gimiendo con dolores de parto hasta ahora (Romanos 8:22). Cuando los espinos y cardos surgieron de la tierra, y se restringió su fertilidad, la maldición también golpeó al reino animal. Surgió en él una naturaleza depravada y salvaje hasta alcanzar su punto culminante en una sed de sangre cruel (tal vez no antes de los tiempos antediluvianos) y cambiando, al menos, la organización de algunas especies. Imaginarnos cómo sucedió esto es una especulación inútil, porque la mano del Altísimo lo hizo, pero qué sucedió y que los animales de la tierra no siempre fueron lo que son ahora, de esto tenemos evidencia en los hechos que siguen.

En el Sexto Día, Dios dijo que todo lo que se hizo fue muy bueno (Gn. 1:31). Esta afirmación es incompatible con la condición actual de los reinos animal y vegetal. Por otra parte, sólo dio para comer toda planta verde “*a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida*” (v. 30). Por tanto, en el mundo sin pecado no hubo ningún animal carnívoro.

Por último, en una gran profecía de los tiempos de la Restauración, se lee: “*Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar*” (Isaías 11:6-9). Quiero decir, que cuando el pecado sea suprimido por el regreso del Último Adán, la maldición perderá su poder, la naturaleza salvaje de los animales del campo desaparecerá, los carnívoros se convertirán en herbívoros, los venenosos pondrán a un lado el veneno, todos serán restaurados a su condición primigenia, serán nuevamente como lo fue cuando Dios les habló la primera bendición.

Dado que los restos de los fósiles son de las criaturas antes de Adán, y sin embargo, muestran signos de enfermedad, muerte y mutua destrucción, estas criaturas deben haber pertenecido a otro mundo, con una historia manchada por el pecado, una historia que terminó en su ruina y en la de sus moradas.

Probable existencia de hombres en tiempos pre adámicos.

Satanás parece haber sido la primera causa de pecado y destrucción.

La inmensidad del tema

Pero un señor o un vice-regente se estableció sobre el reino animal en nuestro mundo, y por su caída, el deterioro, la enfermedad y la muerte tuvieron el

poder irresistible sobre todo ser viviente, por lo que se puede concluir que, naturalmente, seres superiores habitaron y gobernaron aquel mundo antiguo y, como Adán, transgredieron las leyes del Creador.

Entonces, ¿quiénes fueron estos antiguos poseedores de tierras que ahora nos han sido dadas a nosotros? ¿Cuándo vinieron y cuándo se fueron? ¿Qué terrible pecado causó su desaparición y envolvió a la Tierra y sus alrededores en tal confusa ruina?

No nos han llegado registros: los numerosos restos en las rocas antiguas son de aquellas formas de vida inferiores de la creación. Sin embargo, mientras esperamos en la noche, un rayo débil parece emanar de las Escrituras hacia nuestras manos, una luz muy diferente de la que se encuentra en lo que respecta a otros asuntos, pero probablemente más que suficiente para hacer la noche visible y revelar el contorno de una forma, sentada muy por encima de la desolación y mirando con tristeza hacia su reino destruido. Es nuestro propio y gran enemigo, el Príncipe de este Mundo y del Poder del Aire.

Consideremos, entonces, las pocas referencias que la Biblia parece ofrecer en relación con este gran misterio. Sin embargo, debemos pisar ligera y rápidamente sobre el puente a través del torrente enfurecido: porque no estamos seguros de sus fundamentos, y, además, en la oscuridad de la noche pueden haber graves defectos en su construcción. Sin embargo, la revelación a la que nos vamos a referir nos fue dada para nuestra instrucción y, como todos los otros pasajes de las Escrituras, es útil, aunque no seamos capaces de captar el secreto contenido en ella, pero nos ocuparemos de ella con temor y temblor (2 Timoteo 3:16). La contemplación de este tema nos da una idea de la magnitud inefable de eventos pasados y futuros, para los cuales el tiempo está limitado, y de los incontables millones de actores involucrados en ellos. Este tema convence a nuestra mente tan propensa a vivir complaciente e irracionalmente en esta era actual fugaz, y a nuestro ego, incluso más insignificante. Este problema nos golpea con un temor inconcebible, nos hace temblar con ansiedad de estar a salvo en un refugio único, antes de que la próxima gran tormenta de la ira de Dios venga rugiendo sobre nuestro mundo sentenciado. Él nos alienta a cumplir nuestra pequeña tarea en el drama estupendo que el Gran Supremo se apresura a concluir con rapidez.

### Fuentes de información

Hay quizás dos fuentes de las que podemos extraer cierta información acerca de la condición anterior de la Tierra. En primer lugar de cualquier pasaje que

parezca referirse directamente a ella; en segundo lugar, por el registro que nos ha sido dado de los tiempos “de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21), el mismo nombre sugiere que el propósito original de Dios no se verá frustrado por el pecado, sino que todo será restaurado como antes de la rebelión de los ángeles caídos. [Sin embargo, tenga en cuenta las palabras: “*Hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguos*”. La restauración se efectuará con arreglo a lo que hablaron los profetas, ni más ni menos].

### Los títulos “Príncipe de este Mundo” y “Dios de este Siglo”

Si miramos a simple vista los pocos detalles en la historia de Satanás que han sido revelados, no podemos dejar de observar que, más allá del poder actual que se le atribuye, él manifiestamente posee el título de “Príncipe de este Mundo”, o en otras palabras, que esta dignidad, junto con las prerrogativas reales que le pertenecen por derecho, le fueron conferidas por Dios mismo. Porque no hay otra explicación para el hecho de que el mismo Señor Jesús no solo hablara de Su adversario con este título (Jn. 14:30), sino también porque reconoce su autoridad delegada, al no refutar su reivindicación del control actual de los reinos y la gloria del mundo (Lucas 4:6-8).

En consecuencia, reconociendo la legitimidad de estas reivindicaciones es que podemos entender el pasaje de Judas, en el que la actitud del Arcángel Miguel hacia Satanás es citada como ejemplo del debido respeto a la autoridad, a pesar de que esta esté en las manos de los impíos (Judas 9).

El significado de la palabra “mundo” es un tanto ambiguo, porque aunque en griego, puede limitarse a nuestra Tierra y sus habitantes, también puede extenderse a todo el universo, y en el caso que nos ocupa, incluir todas las esferas de nuestro sistema solar. Si por lo menos hay algo de verdad en los registros dados por los astrónomos respecto a la condición ruinoso de la luna, que se describe como un “desierto árido y sin vida”, esto probablemente indica que el poder de Satanás se extendió hasta tal extremo. También puede ser que la catástrofe en el sol, que fue remediada en el cuarto día, dé testimonio de esa conexión con aquella gloriosa luminaria.

En un pasaje, Pablo, de acuerdo con nuestra traducción lo denomina “el dios de este siglo ([mundo (en inglés)])” (2 Co. 4:4), sin embargo, la palabra “mundo” aquí, debería ser traducida por “siglo (era)”. Satanás es ciertamente el legítimo Príncipe de este Mundo, pero es solo por el abuso de su poder, cegando los ojos de los hombres, a los que induce a que le adoraren como su dios. Al final de esta era presente, será desprovisto de su principado, y le será

quitada la base de su poder real, que hará que su superestructura impía caiga inmediatamente al suelo.

Sin embargo, y aun corriendo el riesgo de interrumpir el argumento, no podemos dejar de detenernos por un momento, para verificar la solemne advertencia contenida en el título “dios de este siglo”. ¿Realmente hay razones para creer que el Diabolo haya recibido adoración mucho más directa y personal de lo que puedan imaginar aquellos que están acostumbrados a investigar estas cuestiones? Sin embargo, Pablo hace referencia a algo mucho más general. Sus propias palabras en otro lugar, explican mejor su significado: “*¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?*” (Ro. 6:16). Hay dos leyes establecidas ante nosotros: la de Dios y la de Satanás. Aquella que guardemos nos hará esclavos o adoradores de uno u otro. La profesión de fe, por fuerte que sea, no significa nada en el otro mundo. Podemos profesar culto al Dios Supremo y hacerlo con diligencia en apariencia. Pero, si al mismo tiempo, obedecemos la ley de Satanás, somos reconocidos como sus súbditos, y es a él a quien ascienden nuestras oraciones y alabanzas. La ley de Satanás es esta: que busquemos todos nuestros placeres, y pongamos nuestra sincera esperanza en este presente siglo, que él mismo preside, y que utilicemos nuestros mejores esfuerzos – en diversas ocupaciones sensuales, placeres intelectuales, y muchas formas de matar el tiempo que él mismo ha provisto – cuyo propósito es evitar la fijación de nuestra mente en la era venidera, ya que ha de revelarle como un cautivo esposado en vez de un príncipe y dios.

### El principado del poder del aire

Sin embargo, también es llamado el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2). Este principado parece ser el mismo de los “lugares celestiales” (6:12), que, tal como nos dice Pablo, están llenos de los ejércitos de maldad. No es necesario limitarlas a 130 o 160 km de la atmósfera que se supone rodea la Tierra, porque si el poder de Satanás se extiende hasta el sol, como sugerimos antes, y por lo tanto, al conjunto de nuestro sistema solar, el reino del aire incluye el inmenso espacio en el que giran los planetas de nuestro centro. En tal caso, no parece improbable que el trono de su príncipe se encuentre en la fotosfera del sol. Encontramos así una significación básica y profunda en el hecho de que la idolatría siempre se haya iniciado, y no en pequeña medida, con el culto al dios-sol, bien fuera llamado San, Shamas,

Bel, Ra, Baal, Moloc, Milcom, Hadad Adramelec y Anamelec, Mitra, Apolo, el jeque Shems, o cualquiera de sus nombres incontables<sup>1</sup>.

Tal vez haya algo sugerente en la palabra usada para describir este reino, ya que significa “denso y oscuro” en contraste con el aire claro y limpio. Por esta razón, puede haber sido seleccionado para indicar el cielo (aire) poluto y contaminado por el pecado de Satanás. Este punto de vista parece ser confirmado por un pasaje en la Epístola a los Hebreos: “*Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos*” (9:23). Esta purificación se llevará a cabo probablemente en el regreso del Señor, después de la expulsión de Satanás y sus ángeles del cielo (aire), según consta en Apocalipsis 12. Podemos observar la hermosa concordancia entre la idea de la impureza del primer cielo y la profecía de Isaías: “*Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó*” (30:26).

### Los poderes espirituales del mundo

¿Cuál es, entonces, la naturaleza del poder indicado por los títulos de Satanás? Para entenderlo, tenemos que mirar las alusiones generales de la Escritura con respecto a las influencias espirituales, porque aunque invisibles y poco imaginadas por los gobernantes de la Tierra, los poderes espirituales también existen (Eclesiastés 5:8). Todos ellos fueron originalmente designados por Dios a pesar de que hoy le sean o no leales a Él. De rango en rango, estos vigilantes permanecen pasando cada uno su información a otro superior, hasta que alcanza al Altísimo en la cima de la pirámide. Por lo tanto, en la primera visión de Zacarías, los que habían sido enviado por el Señor para rodear la Tierra, se ven dando sus informes al ángel del Señor, que apela al propio Todopoderoso (1:11, 12).

---

<sup>1</sup> ¿Acaso no hay un gran significado en el hecho de que el nombre mismo de Satanás pase, a través de su forma caldea “*Sheitan*”, al griego “*Titan*”, cuya última palabra es usada por los poetas griegos y latinos como designación del dios-Sol? En efecto, parecería casi como si esta conexión se entendiera en la edad oscura: pues Didrón, en su iconografía cristiana, describe tres miniaturas bizantinas del siglo X, en las que se representa a Satanás con un nimbo, o gloria circular, el signo reconocido del dios-Sol en los tiempos paganos. A medida que la iglesia se paganizaba, el nimbo comenzaba a aparecer en imágenes y cuadros de Cristo y de los santos. Al mismo tiempo, la iglesia se corrompió por la introducción de otras costumbres -como la tonsura circular y la práctica de volverse hacia el Este- que habían estado relacionadas con la adoración al sol desde la antigüedad.

Por esta razón, leemos acerca de los tronos, dominios, principados y potestades (Col. 1:16), arcángeles<sup>2</sup> y ángeles. No necesitamos saber mucho de las Escrituras para descubrir que gran número de estos seres invisibles, que supervisan los asuntos de los hombres y su mundo, están en rebelión abierta contra el Todopoderoso; que hay principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, con los cuales, de acuerdo a lo que nos dice Pablo, tenemos que librar una feroz batalla (Efesios 6:12). Todos estos rinden cuentas ante Satanás, su príncipe, y quienes en sus informes al Altísimo, utilizan su inteligencia para acusarnos a nosotros y a nuestros hermanos delante de Dios día y noche (Apocalipsis 12:10).

### Interesantes revelaciones del Salmo ochenta y dos respecto a la injusticia de su gobierno, la controversia de Dios con ellos, y la sentencia pronunciada sobre ellos

Si queremos saber algo acerca de la forma en que gobiernan, se puede leer la propia estimación de Dios en el Salmo 82. Este breve poema, una de las mayores revelaciones, levanta el velo de separación, y permite una visión momentánea de los misterios escondidos más allá de nuestra esfera, y es importante para ilustrar el tema, y también ofrece una solución a muchos problemas morales causados por la condición actual del mundo, por tanto, se añade una traducción corregida con algunos comentarios (en la versión inglesa).

- Sal 82:1 *Dios está en la reunión de los dioses;  
En medio de los dioses juzga.*
- Sal 82:2 *¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,  
Y aceptaréis las personas de los impíos? Selah*
- Sal 82:3 *Defended al débil y al huérfano;  
Haced justicia al afligido y al menesteroso.*
- Sal 82:4 *Librad al afligido y al necesitado;  
Libradlo de mano de los impíos.*
- Sal 82:5 *No saben, no entienden,*

---

<sup>2</sup> Pero tal vez no debamos hablar de arcángeles en plural, ya que Miguel, llamado el arcángel, es el único mencionado en la Escritura. Probablemente, sin embargo, puede haber otros seres del mismo rango conectados con otros mundos. Porque Miguel parece llevar el título porque es el gobernante designado de todos los ángeles fieles en el cielo de nuestra Tierra. Y por lo tanto, lo encontramos como el príncipe del pueblo escogido de Dios y el gran oponente de Satanás (Dan. 12:1; Ap. 12:7; Judas 9).

- Andan en tinieblas;  
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.*
- Sal 82:6 *Yo dije: Vosotros sois dioses,  
Y todos vosotros hijos del Altísimo;*
- Sal 82:7 *Pero como hombres moriréis,  
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.*
- Sal 82:8 *Levántate, oh Dios, juzga la tierra;  
Porque tú heredarás todas las naciones.*

Este salmo se compone de cuatro párrafos, en el primero de los cuales aparecen el Altísimo en medio de los gobernantes angélicos de este mundo, responsabilizándolos de su necedad. Al parecer, tenemos dos ejemplos de dicha reunión al comienzo del libro de Job en la que los hijos de Dios, con Satanás entre ellos, se ven como viniendo a presentarse ante el Señor. En cada caso, el concilio, en la medida en que nos revela su propósito, guarda relación con un habitante de la Tierra, y sus decisiones son de suma importancia para él. El Primer Libro de Reyes nos ofrece un tercer ejemplo, en el juicio de los cielos para determinar el destino de Acab (22:19-23). Y así como Satanás toma parte en las deliberaciones en relación con Job, aquí leemos de la presencia de un espíritu de engaño que recibe permiso para poseer e inspirar a los falsos profetas para la destrucción de aquellos que confiaban en ellos.

Los “dioses” de la segunda línea son ángeles – en este caso, por supuesto, ángeles caídos, llamados como agentes de Dios. Por lo tanto, nuestro Señor explica: “*Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios*” (Jn. 10:35). Similar uso de la palabra אֱלֹהִים se puede encontrar en el salmo 97:7, de la que Pablo hace referencia: “*Póstrense a él todos los dioses*”, y que traduce como “*Adórenle todos los ángeles de Dios*” (compárese también Heb. 2:5 con Sal. 8:5).

En la acusación que sigue, el estado actual del mundo es descrito con precisión. Cuán claramente somos llevados a ver que si la mentira, el fraude, la opresión y la violencia están operando, si se derraman las lágrimas de los débiles, si hay un hijo de Dios que:

*En la dura carrera de este mundo,  
Agobiado y triste,  
Unas huestes de fantasmas le persiguen;*

Si hay multitudes que pueden decir: “Nadie se preocupa de mi alma”, todo esto sucede, porque un Rebelde está agitando su cetro de hierro sobre la Tierra, que está gimiendo.

En los versículos tres y cuatro, parece que discernimos una tremenda revelación del amor de Dios. Él no sólo se lamenta por la raza caída de Adán, a la que le ofrece arrepentimiento, sino que también les muestra gracia a los ángeles que pecaron. Recordamos las misteriosas palabras pronunciadas por el Señor, poco después de que resonara la voz del cielo en el templo: “*Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera*” (Jn. 12:31). Parece que el decreto irrevocable que fija el destino de los “gobernadores de este mundo tenebroso”, fue entonces pronunciado, y los oídos del Señor captaron, por así decirlo, el trueno del cierre de las puertas de la misericordia, que, hasta ese momento, habían estado abiertas incluso para Satanás y las fuerzas espirituales de maldad. Fue, posiblemente, su hostilidad hacia el Hijo encarnado de Dios, la que colmó la medida de su iniquidad, de modo que la parábola de los labradores homicidas (Mt. 21:33-44) podría aplicarse tanto a ellos como a los Judíos. Ambos se negaron a ofrecerle al gran Creador los frutos de su tierra la cual había sido entregada a su cuidado. Se negaron a contestar las llamadas de misericordia, tal como concluye el Salmo 82, y, finalmente, al divisar al Hijo entrando en sus dominios, destruyeron cualquier esperanza que aún quedara, al clamar: “*Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra*” (Mr. 12:7).

El quinto versículo muestra que Dios ya había predicho el final, él declara que su amonestación es en vano; los rebeldes no escuchan. Al apartarse de Él, han perdido la sabiduría y ya no puede entender, se han convertido en miopes a la manera de los hombres, si no es en su propia medida. Así que pueden moverse sin descanso, de un lado para otro bajo las tinieblas en las cuales han vagado, luchando a través de la incansable actividad de olvidar la divina plenitud de su estado anterior, al mismo tiempo que ponen de manifiesto la locura imprudente del pecado al extender su manos en contra de Dios, y fortaleciéndose contra el Todopoderoso.

Terribles son las consecuencias de los gobernadores del mundo para esta Tierra, que gime bajo su dominio. Todos sus cimientos se tambalean, la Tierra está llena de abusos y crímenes escandalosos, su clamor se eleva al cielo; y hay una anarquía de opresión e injusticia. Por lo tanto, deben ser depuestos, su poder debe ser retirado, y una terrible retribución debe vindicar la justicia de Aquel que es Rey sobre todo.

Por lo tanto, la condena les sigue, y sus términos deberían evitar una vaga interpretación del Salmo, la cual se ha contentado con referirla únicamente a los gobernantes humanos. Tales palabras no se han dirigido a aquellos que

fueron llamados a la existencia en condiciones mortales, sino a los seres que desde las primeras horas de su vida, disfrutaron de la inmortalidad de los hijos de Dios. No obstante, debido a que han pecado y están privados de su primigenia dignidad, también ellos deben someterse bajo la ley del pecado y la muerte. A semejanza de los efímeros hijos de Adán, perecerán, caerán como fugaces príncipes de la Tierra.

Esta sentencia aún no ha sido aplicada, pero acontecerá, al parecer, cuando Satanás sea atado y echado al abismo por mil años, esa vasta profundidad ardiente en el centro de la Tierra, que, según las Escrituras, es la prisión de los que murieron perdidos.

Por lo tanto, sufre la primera muerte durante el Milenio, y luego, será lanzado al lago de fuego y azufre, que es la segunda muerte (véase Isaías 24:21, 22, Ap. 20:1, 2, 14).

El Salmo (82) concluye con una oración. Al contemplar los males lanzados sobre el mundo por su actual Príncipe, el salmista es movido a anhelar la venida del Rey justo, la venida de Cristo para derrocar a los poderes rebeldes, heredar todas las naciones y juzgar la Tierra.

Es revelado, entonces, que hay fuerzas humanas y espirituales, que están interesadas en la administración de nuestra Tierra, y estas diversas actividades se mencionan, como un resumen de su gobierno en conjunto, en un versículo de Isaías, que dice que el Señor en Su venida, eliminará y castigará a dos cuerpos distintos de gobierno: *“Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra”* (24:21). El “ejército de los cielos” está claramente identificado con Satanás y sus ángeles, y los “reyes de la Tierra”, con las potencias mundiales anticristianas, (es decir, con los poderes gentiles de la cristiandad, porque, después del rechazo temporal de Israel, el dominio de la Tierra fue formalmente transferido a manos de los gentiles en la persona de Nabucodonosor (Daniel 2:37, 38)). Ni el mismo Cristo va a alterar la forma de gobierno, pero sin duda cambiará sus gobernantes. Él y Su iglesia tomarán el lugar de las huestes celestiales que están en lo alto, mientras que el primer rango entre los reyes de la tierra sobre esta Tierra se la dará a la simiente de Abraham según la carne.

**Los principados regulares de nuestra Tierra parecen, con una excepción, estar bajo el dominio de Satanás**

Es un hecho notable, sin embargo, que esta presente disposición de los poderes espirituales normales del mundo parece estar completamente en manos de Satanás. Esto es evidente, según el Salmo 82 y también el versículo

21 de Isaías 24, ya que, en cada pasaje, los poderes espirituales se etiquetan sin reserva alguna, como rebeldes contra Dios.

El décimo capítulo de libro de Daniel habla acerca del príncipe satánico de Persia y también del príncipe de Grecia, pero el ángel del Señor, que se opone a ellos no utiliza un título similar. En sus propias palabras, vemos que su posición no es permanente, él es enviado sólo para un propósito especial y se retira cuando éste es realizado, dejando al príncipe de Grecia sin ser atacado. ¡Cuán profundamente significativo, cuán digno de nuestra consideración más solemne, su queja al decir que, después de su entrada en el cielo de nuestra Tierra (la expansión), se encontró, con una sola excepción, con la hostilidad o la indiferencia de todos sus principados (v. 21)! De toda la región del vasto imperio rebelde, sólo surgió un leal príncipe de Dios, dispuesto a ayudar en el conflicto contra los poderes de las tinieblas. El arcángel fiel fue Miguel; y no es demasiado difícil explicar su presencia en las regiones del aire, puesto que él es descrito por Daniel como “*uestro príncipe*” y poco después, como “*el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo*” (10:21; 12.1). Parece, que él es el gobernador espiritual de Israel, y por lo tanto, cuando Dios escogió a un pueblo en la tierra para sí mismo, los sacó de la jurisdicción de Satanás (exousía – Hechos 26:18; Col. 1:13) y nombró a uno de Sus propios príncipes para gobernarlos y protegerlos. Por lo tanto, con una enemistad feroz, el príncipe de las tinieblas parece haber competido contra Miguel y dirigido personalmente sus furiosos ataques sobre el Principado extraño. Una de sus victorias es registrada en el Libro de Crónicas, en la que se nos dice que él, Satanás, “*se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel*” (1 Cr. 21:1)<sup>3</sup>.

En el tercer capítulo de Zacarías, tenemos una representación típica de todo el conflicto, con la visión de su resultado. El ángel del Señor, ante el que Josué, el sumo sacerdote, estaba en pie, sería naturalmente Miguel, el protector de Israel. Satanás mismo estaba presente para acusarle, y el Señor se presenta como Juez, para decidir contra el adversario (Satanás) y a favor

---

<sup>3</sup> El texto de Daniel 10:13, 20 nos mostrará que esto fue efectuado por una victoria sobre Miguel y la consecuente suspensión de la influencia protectora del arcángel. Una indicación notable de los conflictos espirituales que parecen estar relacionados con cada evento terrenal también puede encontrarse en 2 Reyes 6:16. Cuando el siervo temeroso de Eliseo le dijo a su amo que Dotán había sido sitiada por los sirios, el profeta parece haber vislumbrado de inmediato las fuerzas espirituales de ambos lados, y luego, satisfecho con lo que había visto, respondió: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos”. La ceguera posterior del ejército enemigo fue, sin duda, realizada a la orden de Dios por el ejército de fuego que protegía a Eliseo, y el milagro ciertamente parece indicar una derrota previa de aquellos que estaban con los sirios.

de Josué y de Jerusalén. Sin embargo, esta sentencia aún no se había llevado a cabo, porque Satanás, por el vigor y la persistencia de sus ataques, provocó a continuación, la ruina y la dispersión del pueblo judío, al parecer, frustrando el propósito de Dios y recuperando por completo su provincia perdida. El gobierno de Miguel, sin embargo, parece estar casi suspendido en el momento actual, pero de acuerdo a lo que vemos en los pasajes proféticos, él brevemente reanudará la batalla y ganará la victoria última y decisiva (Daniel 12:1, Apocalipsis 12:7-9).

**Por lo tanto, el Príncipe de las Tinieblas todavía ejerce un poder poderoso; y de ahí la temible realidad del conflicto cristiano**

De todo esto podemos concluir con certeza que, a pesar de que Satanás es un rebelde, él todavía no ha sido destituido ni de su título ni de su poder. Él sigue siendo grande en las alturas, el que divide al mundo en distintas provincias de acuerdo a sus nacionalidades, designado un poderoso ángel, asistido por innumerables subordinados, como virrey sobre cada reino, para dirigir sus energías y doblegarlos a su voluntad. Por lo tanto, tenemos alguna idea de la terrible realidad de la intención de Pablo cuando afirma que nuestro gran conflicto no es contra carne y sangre, sino contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espiritual de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

¿Pero quién es suficiente para estas cosas? Porque todo el entorno aéreo de nuestro planeta está densamente poblado por una raza hostil de seres indeciblemente superiores a nosotros en sabiduría y poder, después de haber tenido, por un amplio número de años toda experiencia de cada uno de los puntos débiles posibles de la humanidad; poseyendo la incalculable ventaja de ser invisibles, aunque, como inteligencias espirituales, sean probablemente capaces no solo de juzgarnos por nuestras palabras y las expresiones faciales, sino también de leer los pensamientos más profundos de nuestro corazón, cooperando con la organización más perfecta y segura, y por último, dirigidos por un jefe de consumada sabiduría y habilidad, quien, es asistido por príncipes poderosos y con numerosos súbditos, de manera que si ponemos todo el énfasis en la palabra “legión”, citada en el relato memorable de Lucas, vemos que puede tomar unos seis mil de ellos para guardar sólo a un miserable cautivo (Lc. 8:30).

## Pero el Señor se acuerda de los Suyos, y no los deja desprotegidos

De hecho, con estos hechos que tenemos ante nosotros, podríamos desmayar de miedo si no supiéramos que hay un Poder aún más fuerte por encima de todas estas huestes del príncipe de las tinieblas, alguien que nos estima con sentimientos de amor maravilloso, y que no solo es capaz, sino que nos protege ahora del destructor. Alguien que tiene en breve como propósito librarnos totalmente de la ansiedad, el terror y el peligro de sus ataques; porque, aunque el Señor todavía no ha depuesto formalmente al rebelde, y preparado un nuevo gobierno, Él no ha dejado al mundo enteramente a merced de Satanás. Los ángeles de Dios penetran los dominios del aire y acampan alrededor de los que le temen y los protegen de los enemigos malvados que harían de ellos presa fácil, si esto no sucediese (Sal. 34:7). El número de ellos tampoco es insuficiente, ya que el siervo de Eliseo vio el monte lleno de caballos y carros de fuego alrededor de su amo (2 Reyes 6:17). Los ángeles de Dios han sido designados para cuidar todas las iglesias, como encontramos en los tres primeros capítulos de Apocalipsis. Por otra parte, las riendas del gobierno son a veces rotas, incluso de las manos de los más poderosos príncipes de Satanás, y durante algún tiempo un gran reino es gobernado, por un ángel de Dios. Esto, como vemos ahora, fue lo que le aconteció al imperio de Persia, cuando el Señor determino que el poder mundial fuese favorable a su pueblo en el exilio (Daniel 10:13).

### Los movimientos de los elementos son probablemente dirigidos por Satanás

En principio parece ser también que los elementos no están completamente entregados a manos de los rebeldes, puesto que la voz del ángel de las aguas no sonó como la voz de un apóstata, cuando Juan le oyó decir: *“Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen”* (Apocalipsis 16:5, 6). Estas son las palabras de alguien que, durante mucho tiempo, suspiró y se quejó a causa de la maldad que vieron sus ojos, y, finalmente, reconoció el justo juicio que vino sobre ellos. Y nuevamente, el ángel “que tenía poder sobre el fuego”, que por supuesto, es uno de los príncipes de Dios (14:18).

Sin embargo, como estos dos y también los que vio Juan, deteniendo (sosteniendo) los cuatro vientos de la Tierra (7:1), se introducen sólo en relación con el tiempo del fin, y, probablemente, son los sucesores

designados de los ministros de Satanás, que a partir de ese momento, tomarán posesión de los elementos con el fin de utilizarlos en la ejecución de la ira venidera, ya que, hasta que el diablo sea depuesto del trono en el aire, es probable que ejerza el control, en gran medida, sobre los fenómenos atmosféricos. En el Libro de Job, le vemos incluso controlando los relámpagos, ya que a su orden, el fuego de Dios cayó del cielo y consumió los rebaños y los siervos del patriarca (1:16). Y cuando muchos siglos más tarde, nuestro Señor se despertó de su sueño y “reprendió” a los vientos y al mar (Mateo 8:26), no debemos entender que él estaba dando órdenes a simples ráfagas de viento o a las olas sin sentido; sino que por el contrario, reprendió a los espíritus malignos del aire y del agua que juntos había decidido avivar la tormenta.

### La condición general del mundo debido a la rebelión actual de sus gobernantes espirituales y a la interferencia parcial de Dios

Este es, pues, el cuadro propuesto en la Palabra de Dios: toda la Tierra dividida en provincias por el Príncipe del mundo y de manera sistemática regidas y administradas bajo su dirección por sus virreyes, con sus oficiales y subordinados innumerables. Esta organización, aunque perfecta en sí misma, es continuamente perturbada por las interferencias de un Poder más fuerte, de protección a personas, iglesias y, ocasionalmente, a naciones enteras. El resultado de estas dos influencias nos da un estado exacto del mundo tal como se encuentra en este momento: un estado general y sistemáticamente maligno e impío, pero con algunas excepciones individuales y sujeto a cambios parciales en un escala más extensa, lo que llamamos reformas o avivamientos. La oscuridad se ilumina aquí y allá, entretanto, por lámparas que arden y brillan, un oasis en el desierto árido, un mar siempre agitado que presenta una característica prominente: en la superficie, se ve la amplia corriente del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, pero con algunas corrientes debajo de la superficie en sentido contrario.

### La profecía de Ezequiel concerniente al Príncipe y al Rey de Tiro. Estos títulos no se refieren a la misma persona

Examinemos ahora el capítulo 28 de Ezequiel, del que tal vez podamos obtener más información sobre este misterioso tema. Los primeros diecinueve versículos del capítulo contienen una profecía notable, pero de alguna manera oscura, divididas en dos partes bien diferenciadas: una

dirigida al Príncipe de Tiro, y una lamentación sobre el Rey de Tiro. No puede haber ninguna duda de que estos títulos se refieren a dos personas, y no son solo diferentes denominaciones del mismo. Nada de lo dicho al príncipe está fuera de lo que podría decirse a un potentado humano, pero el rey es manifiestamente sobrehumano. Del príncipe se dice que será asesinado por manos extranjeras, y la palabra traducida “asesinado” significa “atravesado” con la espada o la lanza; pero el rey, por otro lado, será devorado por el fuego y reducido a cenizas sobre la Tierra.

### Interpretación del discurso al Príncipe de Tiro

Sin embargo, con respecto a los primeros diez versículos, no hay ninguna razón para no aplicarlos a la persona del príncipe de Tiro, cuyo nombre, según Josefo era Itthobaal (*o también Etbaal o Itobaal*). Ahora, Tiro fue construida sobre una isla rocosa, a unos 800 metros de la costa, y fue fuertemente fortificada. Así, Itthobaal es descrito exultante por la fuerza de su ciudad rodeada por el mar y comparándose a sí mismo, orgulloso de su confianza en su morada impenetrable, al Dios que está sentado sobre los cielos. Irónicamente, se dice que él es más sabio que Daniel, cuya fama, en aquella época, era mundial. Su presunción es atribuida a su sabiduría, su éxito en el comercio y a las grandes riquezas que adquirió. Sin embargo, por haber puesto su corazón como el corazón del Altísimo, el terror de las naciones, es decir, los caldeos, se levantaron contra él. Y, cuando estuviese a punto de ser asesinado por un hombre, finalmente se descubriría que no era Dios.

Hasta aquí, la profecía es fácil de entender, y sabemos que, poco tiempo después de ser pronunciada, Tiro fue sitiada por Nabucodonosor. Es curioso, también, encontrar, más tarde, a la gente de Tiro adulando a Herodes, diciendo que su voz era la voz de un dios y no de un hombre, trayendo de este modo sobre él un castigo aún más extraordinario que el que derribó a su antiguo príncipe (Hechos 12:20-23).

### El recordatorio de la profecía probablemente se refiera al Anticristo. Razones para esta suposición.

Sin embargo, la elegía sobre el rey de Tiro (Ezequiel 28:11-19) no muestra su significado tan fácilmente, puesto que encontramos expresiones que no se pueden aplicar a cualquier mortal. Por tanto, adoptar el sistema popular de explicación como meras figuras del lenguaje es burlarse de la Palabra de Dios. No tenemos el derecho a utilizar el método de manera deshonesto con

el fin de librarnos de las dificultades. Además, este método permite a los hombres deducir cualquier significado deseado de un pasaje, haciendo de la Biblia un enigma en lugar de una revelación. Antes debemos confesar, si es necesario, que no tenemos indicación alguna para una interpretación.

Sin embargo, hay una especie de profecía, muy frecuente, especialmente en los Salmos, en el que el profeta, hablando primero de un tema contemporáneo, a continuación, es guiado por el Espíritu a algún acontecimiento estupendo de los últimos tiempos, de los cuales el incidente, en sus propios días, es una figura débil. Si aplicamos este principio al pasaje que tenemos ante nosotros, al momento nos quedamos impresionados, al considerar la figura, con la similitud de las pretensiones de Ithobaal con las del hombre de pecado mencionado por Pablo, *“el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”* (2 Tesalonicenses 2:4). ¿Puede entonces, el rey de Tiro, a diferencia de la figura del príncipe, ser el gran anticristo del fin? Usaremos la llave a ver si encaja.

En primer lugar: ¿hay alguna razón por la que el anticristo deba ser llamado el rey de Tiro? Parece que sí, porque Tiro se encuentra en Palestina, y en el segundo versículo de este capítulo, dice que está “en medio de los mares”. Si nos dirigimos a la profecía de Daniel sobre el rey obstinado, encontraremos la predicción de que entrará en la tierra gloriosa, y plantará las tiendas de su palacio “entre los mares” (11:41-45) Esto, en otras palabras, parece significar que invadirá Palestina y fijará su morada en Tiro.

Pero hay un cambio significativo en la expresión para Tiro. En el registro de Ezequiel respecto al príncipe dice estar “en medio”, o, más literalmente, “en el corazón de los mares”, es decir, rodeada de agua por todas partes (28:2). Y es un hecho conocido que en la antigüedad, hasta el tiempo del asedio de Alejandro, al menos, Tiro era una isla. Sin embargo, ahora es una península, y probablemente será así en los futuros días del anticristo. Por ello, la expresión de Daniel en el original es simplemente “entre los mares” (Dan. 11:45). Por lo tanto, tal vez, podemos explicar la relación del anticristo con Tiro.

*Algunas expresiones en la elegía pueden, hasta donde sabemos, aplicarse solo a Satanás. Pero el anticristo será Satanás encarnado.*

Pero, ¿qué diremos de la elegía en sí? Porque en ella existen declaraciones que no serían ciertas con respecto a ningún mortal, ni siquiera Adán. Ciertamente, nuestro primer padre estuvo en el Edén, en el jardín de Dios, pero no tenemos constancia de que fuera cubierto con toda clase de piedras

preciosas. No sabemos cómo podría llamarse el “querubín ungido”, ni hemos oído que estuviese en el santo monte de Dios y caminara en medio de las piedras de fuego. De hecho, a lo que alcanzamos a ver, sólo existe un ser sobre el que algunas de estas expresiones podrían utilizarse, y este es Satanás. Todo lo demás se le puede aplicar al Anticristo.

¿Pero, por qué esta confusión tan extraña? ¿Por qué estas dos misteriosas maravillas tienen que ser mencionadas como si la historia y la personalidad de ambos se fusionaron en un solo ser? No es difícil encontrar una explicación. Solo se necesita un poco de estudio de las Escrituras para aprender que toda la energía humana es generada y dirigida por influencias espirituales. Sobre los hijos de Dios viene del Espíritu de Dios, y eso les permite hacer Su voluntad. Pero, si pierden su sentido de dependencia de Él, volviéndose negligentes en la oración, están sujetos a ser atrapados y mal dirigidos por espíritus malignos, lo cual puede traer terribles consecuencias. Esto le sucedió a David, cuando una vez fue utilizado por Satanás en perjuicio de sí mismo y de su pueblo (1 Cr. 21), aunque no fuera su ruina final. Esto, el diablo no lo puede alcanzar, incluso en el caso de los santos más débiles de Dios. Con todo, los impíos están totalmente sujetos al espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Efesios 2:2).

Ahora, mientras los ángeles malignos y los demonios son, sin duda, designados para el trabajo ordinario de influir a la humanidad, podemos imaginar fácilmente que, siempre que haya un asunto trascendental en riesgo, su gran líder, que los supera a todos en sabiduría y poder, asumirá el trabajo más arduo. Por esta razón, en la primera venida de nuestro Señor, cuando llegó la hora del príncipe de las tinieblas, Satanás mismo entró en Judas, e incluso le guió en el terrible crimen (Juan 13:27). Por lo tanto, cuando la última gran obra maestra del adversario aparezca, el Anticristo, cuya venida, según nos dice Pablo, es por obra de Satanás (2 Tesalonicenses 2:9), y a quien el Dragón le dará su poder, su trono y gran autoridad (Ap. 13:2), es bastante razonable suponer que será poseído por el diablo en persona y de él recibirá la energía. De este modo será un compuesto, en parte humano y en parte sobrehumano; será, al mismo tiempo, el rey de Tiro y el querubín ungido que cubre [o que protege] (Ezequiel 28:14), una imitación de la encarnación de nuestro Señor obrada por Satanás. Por lo tanto, a este punto desaparecen las dificultades principales de esta profecía a su favor: El confuso enredo de esta elegía (lamentación) es descifrado. Es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que, a veces, se refiere a la parte humana del Anticristo, y en otras ocasiones, a la satánica.

Esta forma de expresarse no debe sorprendernos, porque tenemos otra semejante en relación a otra mención más antigua de Satanás en la Biblia. La

primera vez que se nos presenta le encontramos iniciando su obra de ruina, tomando como medio el cuerpo de una serpiente. La sentencia justa de Dios, aunque sólo sea pronunciada nominalmente a la serpiente sola, comprende tanto el castigo a la bestia a la que le ha dado la energía, como al diablo dentro de ella. Así se completa el paralelismo con nuestro pasaje.

### Detalles de la elegía. La eminencia de Satanás en sabiduría y belleza

Con esta llave general para la elegía, procedamos a ver los detalles. La primera frase parece aplicarse, al menos, a priori, a Satanás, el cual se dice que ha llegado a la cima, siendo perfecto en sabiduría y belleza (Ezequiel 28,12). Su vasto imperio es mencionado con frecuencia en las Escrituras, y como hemos visto, pueden incluir, probablemente, todo nuestro sistema solar. Sin duda, no nos ha sido revelado otro poder angélico de dignidad equivalente o superior. El mismo arcángel Miguel es también citado por Judas como teniendo el debido respeto al príncipe de las tinieblas, como a un superior, sin importar cuán maligno sea, hasta que Dios ordene formalmente su deposición (Judas 9). Siendo, entonces, un ser de un grado tan alto, en el reino perfecto de Dios, donde no hay anomalías como en el nuestro, él sobrepasaría a sus subordinados tanto en sabiduría y belleza como superior es en rango (jerarquía).

Fue puesto en el Edén, que, sin embargo, no tenía la semejanza del Edén de Adán; sino más bien la de la Nueva Jerusalén, tal como se describe en Apocalipsis

La cláusula siguiente habla del diablo como habiendo estado en el Edén, el jardín de Dios (Ezequiel 28:13). Satanás estuvo con certeza en el Edén de Adán, sin embargo, no aparece como un ministro de Dios, sino como un apóstata y un espíritu maligno, ansioso por llevar a la ruina la nueva creación. Por lo tanto, el Edén, en este pasaje, debe remontarse a una fecha anterior, no se parece al jardín en el que fue puesto Adán, porque nada leemos de árboles agradable a la vista y buenos para comer, sino que la característica principal es la cubierta, es decir, el pabellón o el palacio de Satanás, el cual se describe como labrado de oro y toda clase de piedras preciosas.

Sin embargo, aunque esta descripción no nos recuerda en nada con la del Paraíso, por el contrario, no podemos menos que quedar impresionados con su similitud con la Nueva Jerusalén, sus edificios de oro puro, transparente como el cristal, sus fundamentos adornados con toda clase de piedras preciosas, su muro de jaspe y sus puertas de perlas. Y esta ciudad, hay que

recordar, parece ser la habitación destinada a la iglesia de los primogénitos, quienes serán seres espirituales de orden superior, como los ángeles (Lucas 20:36) y, con Cristo como Su Cabeza, conseguirán el mismo poder que hoy en día es usado de forma abusiva por Satanás y sus ángeles (Ap. 5:10).

### Él era un poderoso príncipe desde el mismo día de su creación

El resto del versículo debería ser traducido: “El día que fuiste creado fueron preparados” (Ez. 28:13). Ahora bien, la música es uno de los acompañantes necesarios del estado real (realeza). En el tercer capítulo de Daniel se enumeran varios instrumentos que marcaban el momento de la satisfacción del rey (v. 5), y en el capítulo 14 de Isaías, se dice que la pompa del rey de Babilonia y el sonido de sus violines debían descender con él a la sepultura (v. 11). El sonido de la trompeta acompañó la manifestación de Dios mismo en el monte Sinaí (Ex. 19:16), y la trompeta del arcángel sonará al regreso en la gloria del Rey de toda la Tierra.

El significado de esta cláusula parece ser que Satanás estuvo desde el momento de su creación rodeado por el emblema de la realeza, y que al despertar a la conciencia, se encontró el ambiente lleno de música alegre de aquellos a quienes Dios había designado para estar delante de él.

### Él era un sacerdote del Altísimo, y su lugar estaba al estrado del trono de Dios

El siguiente versículo pasa de la realeza de Satanás a su dignidad sacerdotal (Ez 28:14). Se dice que fue nombrado por Dios como el querubín Ungido protector (que cubre). Ser ungido significa, sin duda, ser consagrado por el aceite de la unción, mientras que el querubín parece ser el rango más alto de los seres celestiales, quienes se sentaban más cerca del trono de Dios y guiaban la adoración del universo (Ap. 4.9, 10, 5.11- 14). Posiblemente, son idénticos a los tronos de los que habla Pablo en Colosenses 1:16. La palabra “protector” parece hacer alusión a los querubines que cubrían el “arca”, pero no podemos, por supuesto, definir la naturaleza exacta de este oficio de Satanás. La idea general parece ser que dirigía la adoración de sus subordinados.

Y dijo también que él estaba en el santo monte de Dios, y que se paseaba en medio de las piedras de fuego (Ez. 28:14). El monte de Dios es el lugar de Su presencia en gloria visible, donde está Su Sumo Sacerdote, por supuesto, ante Él para ministrar. Las piedras de fuego quizás se puede explicar así: sabemos que la posición del querubín está justo debajo de la

gloria del estrado del trono (Ezequiel 1:26). Cuando Moisés condujo a Arón, Nadab, Abiú y 70 ancianos de Israel al Monte Sinaí para ver al Dios de Israel, “*vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno...Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel*” (Ex. 24:10,17). Este pavimento de zafiro, brillando como un fuego abrasador (consumidor), es, tal vez el mismo que las piedras de fuego. Si es así, la presencia de satanás en medio de ellas, indicaría el disfrute de los privilegios como querubín de su cercanía al trono de Dios.

### En su creación Satanás era perfecto en todos sus caminos

El siguiente versículo nos muestra que Dios no es el autor del mal (Ezequiel 28:15), porque incluso el príncipe de las tinieblas en su creación era perfecto en todos sus caminos y continuó así hasta que se halló en él iniquidad, provocando su caída.

### Interpretación de las palabras “por la multitud de tus contrataciones”

Lo que sigue es más difícil: “*A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector*” (v. 16). La primera cláusula de este versículo puede referirse sólo al aspecto humano del Anticristo, porque existen insinuaciones proféticas de que el comercio será una característica prominente de los peligrosos tiempos del fin (Apocalipsis 18:11-19). En la historia pasada del mundo, tenemos ejemplos de sus efectos desmoralizadores sobre las naciones completamente entregadas a él, ejemplos de la lujuria, el fraude y la violencia que siempre parecen crecer con su crecimiento.

Sin embargo, la cláusula se puede aplicar a Satanás, de alguna manera misteriosa, que no podemos explicar, porque solo tenemos capacidad de discernir los contornos oscuros de estos asuntos espirituales. Ciertamente, esta aplicación parece ser requerida por el contexto, y si la Versión Autorizada (inglesa) parece oscura, un cambio admisible en la traducción puede sugerir una interpretación adecuada. La palabra traducida por “comercio” también puede significar “calumnia” o “difamación” (como

muestra la raíz de la palabra<sup>4</sup>), y sabemos que el mismo nombre “diablo” significa “calumniador” o “acusador”.

Del libro de Job también aprendemos que Satanás le lleva a Dios informes calumniosos de las acciones y motivos de los hombres; e incluso la vida del mismo patriarca también nos ofrece un ejemplo de la cruel violencia que parece seguir a estas acusaciones, tan invariablemente, que todo el principado de Satanás se ha convertido en un reino de injusticia, en el que los siervos de Dios sufren aflicción, mientras que los impíos, como regla, florecen. Por el momento, el Señor permite este estado de cosas, porque Sus propios hijos necesitan el horno para purgar su escoria; pero más adelante Él ciertamente requerirá de las manos de Su perseguidor maligno todas sus penas y todas sus lágrimas.

Del capítulo 12 de Apocalipsis aprendemos que Dios pondrá, después de todo, fin a las calumnias de Satanás enviando a Miguel para que lo baje de su trono en lo alto, y lo expulse de los lugares celestiales. Y en el instante de su caída de sus dominios en el aire se oirá una gran voz en el cielo diciendo: *“Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”* (v. 10).

Esta expulsión es probablemente idéntica a la mencionada en nuestro texto, porque, si adoptamos la traducción de “calumnia” o “acusación maligna”, la razón dada para la expulsión en Ezequiel corresponde exactamente al resultado proclamado en Apocalipsis.

### Satanás cayó por el orgullo

El siguiente verso no presenta ninguna dificultad. Porque, respecto a que el corazón de Satanás se elevó por su hermosura, y se corrompió su sabiduría por su resplandor, lo podemos inferir especialmente de la advertencia de Pablo: *“No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”* (1 Tim. 3:6).

El orgullo por su propia superioridad parece haber provocado a este ser maravilloso volver hacia Él mismo la adoración que era su oficio dirigir a su Todopoderoso Creador. Pero ya la destrucción de Dios ha caído sobre su

---

<sup>4</sup> En hebreo, significa “ir de un lugar a otro” con el fin de: (1) comerciar, (2) calumniar, de ahí, el sustantivo mercader y calumniador. La palabra usada por Ezequiel, por lo tanto, puede inclinarse en cualquiera de estas dos direcciones.

reino: encuentra que su poder es restringido y cortado por ángeles que son irresistibles porque vienen con la fuerza del Altísimo: él ve, tal vez, los ejércitos reunidos de Miguel preparándose para el fatal ataque que lo arrojará del cielo (aire): y sabe que será perseguido inmediatamente por el Hijo de Dios, que arrojará su maldita e indefensa forma desde su última fortaleza en la Tierra hasta las profundidades del abismo. Entonces, al final, sentirá y exhibirá en su propia persona al universo entero la distancia inefable entre el más alto, más sabio y más bello de los seres creados y el gran y siempre bendito Creador, que es el único que es digno de recibir la gloria y el honor y el poder.

La parte final de la profecía, la que se refiere a la caída de Satanás y el Anticristo conjuntamente, no interesa en este momento, ya que ahora estamos ocupados con el pasado y no el futuro.

### Sumario de la historia que aparece contenida en la lamentación

Por lo tanto, sólo queda reunir la información que, si nuestra interpretación del contenido de este pasaje es correcta, el esquema será algo así como sigue: Dios creó a Satanás como la más bella y sabia de todas Sus criaturas en esta parte de Su universo, y lo hizo Príncipe del Mundo y del Poder del Aire. Puesto que su sabiduría se usaría principalmente para exponer la voluntad y los caminos de Dios, probablemente podemos discernir en su mención su oficio de profeta. Fue colocado en un Edén, o región de deleite, que era a la vez muy anterior al Edén del Génesis - pues era perfecto en todos sus caminos cuando entró en él - y también, aparentemente, de un carácter totalmente diferente y más sustancial, semejante a la Nueva Jerusalén según se describe en el Apocalipsis.

En el escaso relato que se nos ha dado de este Edén, tal vez podamos trazar los límites del Tabernáculo celestial. Porque, del segundo capítulo del Génesis, encontramos que el Edén era un distrito, y el jardín un recinto dentro de él (Génesis 2:8). Siguiendo esta analogía descubrimos en la habitación de Satanás tres recintos, el Edén, el Jardín de Dios, y la Montaña Sagrada de Dios, correspondiendo, posiblemente, al Atrio Exterior del Tabernáculo, el Lugar Santo, y el Lugar Santísimo, respectivamente. Y esta idea es fortalecida por el hecho de que se dice que Satanás estuvo en el Monte Sagrado de Dios como el Querubín ungido protector (*que cubre*); así como las imágenes de los querubines que cubren fueron colocadas en el Lugar Santísimo. Él, por lo tanto, parece haber sido el gran Sumo Sacerdote de su reino, morando en un espléndido palacio de oro y piedras preciosas cerca del

lugar de la presencia de Dios; así como el Sumo Sacerdote Israelí residía en Jerusalén en las cercanías del templo.

También fue su Rey, habiendo sido colocado en esta cima de honor en su creación, y no posteriormente elevado a ella desde un rango inferior. Finalmente, él era perfecto en todos sus caminos, y aparentemente continuó así por un largo período de tiempo. Todo esto ocurrió evidentemente antes de su caída y de la preparación del mundo presente. Así que sólo podemos concluir que él está estrechamente conectado con nuestra Tierra, y que una gran parte de su historia se remonta a tiempos muy anteriores a los de Adán.

*Parece que Satanás fue nombrado profeta, sacerdote y rey del mundo; pero se rebeló. Por lo tanto, el Señor Jesús vino desde la Deidad para asumir las dignidades abusadas y restaurar la confusión*

Ahora bien, la analogía entre el oficio de Satanás y el que nuestro Señor ya ha asumido, y que pronto ejercerá plenamente, es tan sorprendente que no es fácil evitar la siguiente inferencia. Que Satanás abusó de su alto oficio de profeta, sacerdote y rey, y así involucró a todo su territorio en el pecado, y a la parte terrenal de ella, al menos, en una ruina a la que se hace alusión en el segundo versículo del Génesis. Que, cuando su retorno a la obediencia se había probado como imposible -quizás por su conducta hacia la nueva creación, la cual podría haber tenido la intención de darle una oportunidad de arrepentimiento- y cuando ningún otro ser creado podía ser encontrado capaz de restaurar la confusión, el Señor Jesús mismo vino desde la Deidad, para tomar el poder mal utilizado en Sus propias manos, y mantenerlo hasta que la rebelión fuera completamente suprimida, y todo rastro de ella borrada.

Ya está ejerciendo los oficios de profeta y sacerdote, pero no el de rey. Porque si hubiera asumido de inmediato el cetro, el resultado habría sido la destrucción total de todos los vivientes; puesto que todos han pecado, y todo lo que es pecaminoso debe ser arrojado fuera de Su reino al fuego inextinguible. Era, por lo tanto, necesario primero quitar la iniquidad de los que debían ser salvos. Para esto vino al mundo por medio del sacrificio de Sí mismo; y ahora, habiéndonos dado instrucciones en cuanto a nuestra conducta durante su ausencia, y muchas exhortaciones para estar siempre vigilantes a Su regreso, ha partido con la sangre al Lugar Santísimo celestial, para aparecer allí en la presencia de Dios por nosotros. Una vez hecho esto, Él vendrá a la Tierra por segunda vez, para arrebatar el poder de las manos de Satanás y, después de destruir aquello que no puede ser sanado, devolver el resto de la creación a la pureza y al orden.

## Por lo tanto, de las profecías de los tiempos de restitución podemos conjeturar la naturaleza del reino pre adámico de Satanás

Viendo, entonces, que el gobierno que Cristo asumirá pronto sobre Sus hombros parece ser exactamente idéntico al que una vez fue confiado a Satanás, y que los primeros arreglos de Dios fueron necesariamente perfeccionados, ¿no parece probable que el orden original de las cosas, cuando lleguen los tiempos de restitución, comience a ser restaurado en el reino milenarío de Cristo?

Si es así, podemos descubrir fácilmente el esquema del mundo pre adámico de Satanás. Porque en el Milenio, Cristo y Su iglesia, cuyos miembros serán hechos semejantes a Él, reinarán en los lugares celestiales sobre la Tierra y sus habitantes. Así que, probablemente en edades remotas, antes del primer susurro de rebelión contra Dios, Satanás, como la gran cabeza gobernante y el virrey del Todopoderoso, asistido por seres gloriosos de su propia naturaleza, gobernaba sobre los moradores sin pecado en la Tierra. Al mismo tiempo, dirigió la adoración de sus súbditos y les expuso los oráculos del Creador onnisapiente.

Pero su peso de gloria era más de lo que podía soportar: la soberbia alzó su corazón, y cayó de su obediencia. Entonces, sin duda, la corrupción apareció entre sus ángeles, y así descendió a los que estaban en la carne. Cuánto tiempo soportó Dios esto; qué advertencias y oportunidades dio; si alguno se benefició de Su misericordia, ahora son santos ángeles que de vez en cuando vuelven a visitar el lugar de su antigua morada - todas estas preguntas sólo podemos responderlas mediante conjeturas de la analogía de nuestra propia raza. Pero el hecho de que podamos preguntarlas muestra cuán acertadamente se dice que toda nuestra alardeada sabiduría en esta vida es, en el mejor de los casos, sólo un conocimiento en parte, y cuán maravilloso puede ser en el Mundo Venidero añadir un suplemento a nuestra escasa información actual, incluso con respecto a la historia de nuestro propio planeta.

## Las dos órdenes de los súbditos de Satanás pueden ser rastreadas en el Nuevo Testamento. Uso y significado del nombre Diablo

Sin embargo, aparentemente podemos discernir en el Nuevo Testamento rastros claros de las dos órdenes de los súbditos de Satanás, los espirituales y los que estaban en la carne. Porque hay tres términos distintivos que se aplican a los moradores del Reino de las Tinieblas. La primera es διάβολος, el Diablo, una palabra que en este sentido nunca se usa en plural, y es que

siempre designa al mismo Satanás. Su significado literal es “el que pone en discordia o desacuerdo”, “el calumniador” o “el acusador maligno”. ¡Y cuán apropiado es este nombre para aquel que comenzó a calumniar a Dios cuando corrompió a nuestros primeros padres, y desde entonces ha continuado haciéndolo por medio de la corriente de pensamientos duros y sugerencias malvadas que esta incesantemente derrama en los corazones humanos! Tampoco se detiene ahí: porque al dar informes de los habitantes de la Tierra también calumnia al hombre ante Dios. Así lo encontramos declarando que el único motivo de la justicia de Job era su propio interés (Job 1:9-11); lo oímos deseando coger a Pedro para tamizarlo como trigo (Lucas 22:31); y también leemos que nos acusa a nosotros mismos y a nuestros hermanos delante de nuestro Dios día y noche (Apocalipsis 12:10). El nombre de Diablo se aplica sólo a Satanás, pues parece ser el único poder maligno que informa directamente a Dios de las acciones de los hombres.

### Los ángeles del Diablo

En segundo lugar, encontramos la mención de los ángeles de Satanás (Mateo 25:41), que son sin duda las inteligencias espirituales que Dios designó para asistirlo en su gobierno, y que eligieron seguirlo al pecado. Estos probablemente constituyen los principados, potestades y gobernadores de este siglo de tinieblas (Ef. 6:12).

### Los demonios, que no son ángeles, sino espíritus sin cuerpo

Pero hay otra clase de súbditos de Satanás que se nos muestran mucho más frecuentemente, la de los δαιμόνια, o demonios; y hay una gran confusión en nuestra versión por la traducción errónea de “demonios”. (Este error ha sido inexplicablemente confirmado en la Versión Revisada, a pesar de la protesta del Comité Americano.) Sin embargo, podemos, en cierta medida, evitar esta confusión recordando que la palabra apropiada para Diablo no tiene, como acabamos de decir, plural, y sólo se aplica a Satanás mismo. Siempre que, por lo tanto, nos encontramos con el plural en el Testamento Inglés, podemos estar seguros de que el griego es δαιμόνια, que debe ser traducido “demonios”.

Ahora bien, estos demonios son lo mismo que los espíritus malignos e inmundos, como podemos ver en los siguientes pasajes. “Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios” (Mt. 8:16). De nuevo, en el Evangelio de Lucas, leemos: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos

*sujetan en tu nombre*". A lo que el Señor responde: "*Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan*" (Lucas 10:17, 20). Así que en el relato de Mateo sobre el niño lunático, se dice que el demonio salió de él (Mateo 17:18); pero en el Evangelio de Marcos este mismo demonio es llamado un espíritu inmundo, y también un espíritu sordo y mudo (Marcos 9:25). Y Lucas nos da una lista de "algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades", de las cuales la primera es "María llamada Magdalena, de la cual salieron siete demonios" (Lucas 8:2, 3).

Demonios y espíritus malignos son, por lo tanto, términos sinónimos. Pero se debe distinguir cuidadosamente entre los ángeles malos y los buenos. Porque los ángeles no son meros espíritus desencarnados, sino que -como podemos aprender de la declaración de nuestro Señor de que los hijos de la resurrección serán iguales a los ángeles- están vestidos de cuerpos espirituales, tal como se nos ha prometido a nosotros (cf. Fil. 3:21 y Lc. 24:39), si es que "*fuéramos tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos*" (Lc. 20:35)<sup>5</sup>.

Esta distinción fue claramente entendida por los judíos: porque en los Hechos de los Apóstoles leemos que los fariseos clamaron acerca de Pablo; "*Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios*" (Hechos 23:9). Y en el versículo anterior se nos dice de sus oponentes, los saduceos, que negaban la existencia de ángeles y espíritus.

### El significado clásico del término "demonio"

¿Cuál es entonces el significado del término "demonio"? Platón lo deriva de δαίμων, un adjetivo formado a partir de δάω, y que significa "conocer", "inteligente"; la mayoría de los eruditos modernos lo refieren a δαίω, dividir, como si significara un divisor o distribuidor del destino. Nos inclinamos por la opinión de Platón, que hace que la palabra apunte al conocimiento superior que se cree que poseen los espíritus sin cuerpo.

Su uso clásico es el siguiente. Homero lo aplica a los dioses; pero debemos recordar que los dioses de Homero son meramente hombres sobrenaturales. Posteriormente se utilizó una especie de divinidad intermedia

---

<sup>5</sup> Lucas 20:35. Debemos distinguir cuidadosamente entre la resurrección desde, o mejor dicho, fuera de (ek), los muertos y la resurrección de los muertos. Esta última es, por supuesto, la sublevación final, cuando todos los que están en el momento en sus tumbas escucharán la voz del Hijo del Hombre, y saldrán; la primera expresión se refiere al llamado de unos pocos privilegiados de la gran compañía de los muertos, y se aplica sólo a la resurrección de Cristo, o a la primera resurrección del Ap. 20:4-6. Ver Hechos 3:15; Lucas 20:35; Fil. 3:11.

e inferior. “La deidad” -dice Platón- “no tiene relaciones con el hombre; pero todas las relaciones y conversaciones entre los dioses y los hombres se llevan a cabo por la mediación de los demonios”. Y explica además que “el demonio es intérprete y portador, de hombres a dioses y de dioses a hombres, de las oraciones y sacrificios de uno y de los mandatos y recompensas de los sacrificios del otro”.

Si preguntamos de dónde vinieron estos demonios, se nos dirá que son los espíritus de los hombres de la edad de oro que actúan como héroes canonizados de deidades tutelares, precisamente similares tanto en su origen como en sus funciones a los santos romanos. En la curiosa descripción de Hesíodo de las edades de la raza humana encontramos el siguiente relato (“Los trabajos y los días”, Hesíodo):

*“Primero los Inmortales que tienen las moradas del Olimpo crearon la Edad de Oro de los hombres que hablan. Bajo el imperio de Cronos que mandaba en el Urano (en los cielos), vivían como dioses, dotados de un espíritu tranquilo. No conocían el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez; guardaban siempre el vigor de sus pies y de sus manos, y se encantaban con festines, lejos de todos los males, y morían como se duerme. Poseían todos los bienes; la tierra fértil producía por sí sola en abundancia; y en una tranquilidad profunda, compartían estas riquezas con la muchedumbre de los demás hombres irreprochables. Pero, después de que la tierra hubo escondido esta generación, se convirtieron en dioses (genios o demonios), por voluntad de Zeus, aquellos hombres excelentes y guardianes de los mortales. Vestidos de aire, van por la Tierra, observando las acciones buenas y malas, y otorgando las riquezas, porque tal es su real recompensa”.*

Ahora bien, si recordamos que, según la enseñanza bíblica, los dioses paganos eran realmente ángeles malvados y demonios que inspiraban oráculos y recibían adoración, comprenderemos fácilmente que la edad de oro de la que cantaban tan alegremente los antiguos bardos no era una reminiscencia del Paraíso, sino de los tiempos de aquel mundo anterior, cuando el poder de Satanás aún estaba intacto. Un cambio en la dinastía celestial, la expulsión de Cronos o Saturno, siempre se menciona como el final de esta era de alegría sin par. Tampoco debemos asustarnos por la buena influencia atribuida por Hesíodo a los demonios. Porque en un poema pagano sólo podemos esperar aprender lo que el Príncipe de este mundo puede decidir decir, y no hay motivo para preguntarse si elogia a sus propios agentes.

## Los incidentes registrados por escritores inspirados parecen identificar el significado del Nuevo Testamento con el clásico

Tales, entonces, son los demonios de los escritores clásicos. Tampoco parece haber ninguna razón para cambiar el significado del término en el Nuevo Testamento. Pues, ¿no podrían ser estos demonios los espíritus de aquellos que pisaron esta Tierra en carne antes de la ruina descrita en el segundo versículo del Génesis, y que, en el momento de esa gran destrucción, fueron desencarnados por Dios, y dejados todavía bajo el poder, y en última instancia para compartir el destino, del líder cuyo pecado aceptaron? Ciertamente, un hecho registrado a menudo parece confirmar tal teoría, pues leemos que los demonios se apoderan continuamente de los cuerpos de los hombres y se esfuerzan por utilizarlos como propios. ¿Y no puede esta propensión indicar una cansada falta de facilidad, un desasosiego errante, que surge de un sentido de lo incompleto; un anhelo de escapar de la intolerable condición de estar desnudo -para lo cual no fueron creados- tan intenso que, si no pueden satisfacer sus antojos de ninguna otra manera, incluso entrarán en los sucios cuerpos de los cerdos (Mt. 8:31)?

No encontramos tal propensión por parte de Satanás y sus ángeles. Ellos, sin duda, todavía retienen sus cuerpos etéreos, pues de otra manera ¿cómo podrían llevar a cabo sus conflictos con los ángeles de Dios? y probablemente considerarían con gran desdén los burdos y toscos tabernáculos de los hombres. De hecho, es posible que entren en los cuerpos humanos; pero, no por inclinación, sino sólo porque tal curso es absolutamente necesario para la promoción de alguna gran conspiración del mal.

## También podemos distinguir las dos clases de súbditos de Satanás en el Antiguo Testamento

Así, en el Nuevo Testamento los súbditos espirituales de Satanás están claramente divididos en dos clases; tampoco sería difícil probar una distinción similar en el Antiguo Testamento. Los ángeles como los príncipes de Persia y Grecia, de los cuales ya hemos hablado, pertenecerían por supuesto al primer orden; mientras que los espíritus familiares, y probablemente también los *Shedim*, *Seirim*, *Lilith*, *Tsiim e Im*, serían idénticos a los demonios.

## La ausencia de restos humanos en los estratos geológicos no es prueba de la inexistencia de hombres pre adámicos

Pero aquí surge naturalmente una pregunta. ¿Por qué, si existió una raza pre adámica realmente sobre la Tierra en la carne, no encontramos algunas indicaciones de ello entre los restos fósiles? Ciertamente todavía no se han detectado huesos humanos en las rocas primigenias; aunque si de aquí en adelante se descubriera alguno, no necesitamos encontrar ninguna contradicción con las Escrituras a tal hecho.

Pero la ausencia en los estratos fosilíferos de cualquier vestigio del hombre pre adámico no es un obstáculo real a la visión que hemos adoptado. Porque no estamos totalmente familiarizados con las condiciones de vida en ese mundo prístino, que pueden no haber sido, y de hecho probablemente no lo eran, las mismas que en el nuestro. Porque Adán fue creado después, y aparentemente, como veremos ahora, a la vista de un fracaso anterior. Por lo tanto, puede ser que la muerte no tocara a esos hombres primitivos hasta la destrucción final, y que el estado decadente y moribundo de los reinos animal y vegetal fuera una advertencia ante sus ojos de la ira que llegaría a sus propias personas si no se arrepentían. Puede ser que sus cuerpos se resolvieran en elementos primarios, dejando al espíritu desnudo, en vez de que el espíritu partiera y entregara el cuerpo para que decayera como con nosotros. Puede ser que fueran heridos con alguna plaga consumidora del Señor que cambiara sus hermosas formas en masas indistinguibles de corrupción (Zacarías 14:12), o las redujera en un momento a cenizas sobre la Tierra (Ezequiel 28:18; Mal. 4:3). Puede ser que la Tierra abriera su boca y se los tragara, con todo lo que les pertenecía, de modo que descendieran vivos al pozo (al Seol) (Nm. 16:30). Puede ser que todos ellos perecieran en lo que ahora es para nosotros el abismo, y que sus restos estén cubiertos por el depósito en el fondo del océano. Evidentemente nuestra Tierra habitable fue una vez el fondo del mar, que ahora puede ser la suya.

O la profundidad del mar, o un lugar de confinamiento inmediatamente debajo de él, parece ser una prisión de demonios

De hecho, podemos encontrar indicios que quizás añadan alguna pequeña confirmación a la última conjetura, y tender a vincular a estos espíritus desencarnados con la localización que puede haber sido la escena de sus pecados en la carne, y del castigo justo por el cual fueron finalmente alcanzados. Al menos hay una prisión mencionada en las Escrituras, que está en las profundidades del mar o está conectada con ellas, y en la cual podemos

con probabilidad inferir que muchos demonios ya están confinados, mientras que a los nuevos cautivos se les somete de vez en cuando a la misma restricción cuando un ultraje más que ordinario suscita la justa indignación de Dios, y le hace poner fin a la carrera traviesa de sus perpetradores de manera repentina y definitiva.

Ciertamente, el conocimiento de algún hecho semejante parece haber aterrorizado a la legión de espíritus de la cual nuestro Señor liberó al Gadareno; o, de otra manera, ¿qué significado podemos asignar a su angustiada súplica de que no les ordenara volver al Abismo (Lucas 8:31)? En el relato de Mateo sus palabras son diferentes, y temen que no sean atormentados antes de tiempo (Mt. 8:29). Pero la segunda expresión probablemente transmite la misma idea que la primera; y así se nos hace comprender que en cierto tiempo fijado, y para ellos bien conocidos, todos los demonios que todavía están en libertad serán arrojados a la misma prisión. Se llama “el Abismo”; y en algunos pasajes, como en el capítulo noveno del Apocalipsis, este término se aplica evidentemente a una ardiente hondonada en el centro de la Tierra; pero también se utiliza para las profundidades del mar, un significado que concuerda bien con su derivación. Por ejemplo, en la versión de la Septuaginta es la profundidad sobre la cual las tinieblas amenazaban antes de los Seis Días, y también la gran profundidad, cuyas fuentes se rompieron para inundar la Tierra. La conexión puede ser meramente la idea de profundidad en ambas significaciones: pero no parece improbable que el Abismo en el centro de la Tierra haya sido llamado así por el hecho de que el compartimento que lo forma se encuentra inmediatamente debajo de, y se entra a través de, el profundo mar por el cual probablemente está asegurado.

De ahí quizás la razón por la cual, después del juicio final, cuando todos los prisioneros del Abismo hayan sido arrojados al lago de fuego y azufre, no habrá más mar en la Terra renovada.

#### Posible significado de las palabras: “Y el mar entregó los muertos que había en él”

Y considerando el mar como el límite de la fosa, o asumiendo que el Abismo puede ser llamado a veces el mar, así como el mar profundo es llamado el Abismo, parece que nos ayuda a la exposición de un pasaje que hasta ahora no ha recibido una interpretación adecuada. En el relato del último gran juicio leemos;- “*Y el mar entregó los muertos que había en él; y la Muerte y el Hades*” -es decir, “el mundo invisible”; pues la traducción “el Infierno” es incorrecta- “*entregaron a los muertos que había en ellos; y fueron juzgados*

*cada uno según sus obras*” (Ap. 20:13). Ahora se supone que el mar entrega las simientes corporales de aquellos que han sido ahogados o enterrados en él. Pero si el significado no va más allá de eso, ¿por qué no oímos también que la tierra entrega a sus muertos que yacen debajo de ella en mayor número? Sin embargo, en lugar de que el mar esté unido a la tierra, lo encontramos misteriosamente conectado con la Muerte y el mundo invisible: es decir, es mencionado en una lista de lugares llenos, no con los restos de formas materiales, sino con espíritus desencarnados. Esta es ciertamente una objeción fatal a la interpretación común: pero si el mar es la prisión de los demonios, todas las dificultades desaparecen, y en ese caso podemos entender bien por qué es el primero en renunciar a sus muertos. Porque cada uno será juzgado en su orden y, por lo tanto, estos seres pre adámicos precederán de una manera terrible a los prisioneros de la Muerte y del Hades, cuyas innumerables celdas están, tal vez, llenas exclusivamente de criminales de nuestro mundo presente.

### Conclusión y aplicación práctica

Pero ahora debemos pasar de este tema estupendo: porque y se ha dicho lo suficiente para exhibir las insinuaciones de las Escrituras con respecto a épocas anteriores y la destrucción pre adámica. Y puesto que lo que se nos presenta no es más que una forma sombría, no debemos persuadirnos de que vemos un contorno claramente definido. Ser sabio más allá de lo que está escrito es enredarse en una red de Satanás de la cual es casi imposible escapar. Sin embargo, no dejemos de aprender una lección de las cosas maravillosas que hemos estado contemplando. La rebelión es ruina, no importa cuán noble, o sabio, o justo, sea su líder. Porque aun Lucifer, el hijo resplandeciente de la mañana, el más excelso de los ángeles de Dios, cayó de su alto estado, y antes de tiempo, y despojado de toda su sabiduría, poder y belleza, será sumergido en la noche perpetua del Abismo. Sólo hay una actitud natural o posible para un ser creado, y es la sumisión total y la obediencia sin reservas a la voluntad de Aquel que lo creó y lo sostiene.

Que los orgullosos de la tierra consideren esto, aquellos que vuelven locamente contra Dios las mismas habilidades y ventajas que le deben a Su generosidad, aquellos voluntariosos que caminan desafiantes en los caminos de su propio corazón. Pero si alguien niega la ley, le seguirá la destrucción, o todo el universo pronto se estaría desintegrando en la anarquía. Por causa de Su creación, la misericordia de Dios está restringida a un límite fijo; y a menos que el rebelde se arrepienta en el tiempo, privado de todo lo que elevó

su corazón, y fulminado por los rayos del Omnipotente, se hundirá en el silencio horrible de las tinieblas eternas (1 Sam. 2:9).

laiglesiaenmalaga.es